

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 3 reales.
Por tres id..... 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocacion en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Calle de Gracia, 15.

SECCION CIENTÍFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

DE LAS DOS NATURALEZAS DEL HOMBRE.

La existencia de las facultades del alma nos revela una verdad de orden superior: la existencia de Dios y la inmortalidad.

En efecto, el alma vé á Dios, le ama, le adora, espera en él y gravita constantemente hácia él: todo lo que no sea el alma puede negarle, porque todo es finito y no columbrará mas allá de la materia.—Así, el ateísmo, la negacion de Dios, no supone otra cosa que una pasion animal y una depravacion de la inteligencia que aprovecha el soporoso letargo del alma: la existencia de Dios no se deduce, se siente: fuera de lo bello, de lo infinito y de lo perfecto, nada refleja hácia Dios y por lo mismo de igual manera puede negarle ó creerle.

De aquí otra verdad importantísima: el hombre es un nexo de dos naturalezas: una puramente terrestre que le induce á las destrucciones de la materia; y otra perteneciente al infinito que le impulsa hácia Dios.—La primera está formada por la inteligencia y los instintos físicos: la segunda por las luces del alma; una que le une á la creacion y otra al criador.

Nótese un hecho verídico causa eficiente de una porcion de errores: para negar á Dios necesitamos poseer un lujo de raciocinio que por sí mismo acredita la depravacion de la inteligencia; para conocerle nos basta sentir: el ateo se eleva en la esfera de los seres escu-

drinando su origen, revolviendo causas y efectos, y haciendo aplicacion de su ciencia exigua para explicarlo todo: ha consumido su sangre haciendo guarismos y al fin os presenta la cábala: segun su sistema lo mismo se puede negar la existencia de Dios que la de Sócrates, que la de Julio César, que la del Cid: una inteligencia vulgar os explica el hecho soberanamente como una sola facultad de su alma se revele á ella: buscad al hombre en todas las regiones del globo y en su idioma salvaje ó civilizado expresará con notable energia su testimonio.

El secreto de la perpetuidad de la vida del alma no nos pertenece, es una tradicion divina que pasa de generacion á generacion, de hombre á hombre: dormita la inteligencia y el alma se nos ha revelado ya: en la primera edad, cuando nos ofrece tanta perspectiva de gloria apenas se ha iniciado la vida del pensamiento y columbramos ya las sublimes imágenes que nos pone delante.

Esto evidencia que el alma tiene vida independiente, que tiene su verdad propia, y que se nutre de revelaciones que escapan de lo finito.

Y estas ideas, estos impulsos misteriosos que nos llevan al conocimiento de lo bello y de lo infinito sin el auxilio de la reflexion, estas llamadas místicas que nos revelan un tesoro de armonía, sin la tortura del pensamiento, se despiertan por sí mismas, como inspiraciones divinas.

Así, todos los poderes de la inteligencia producen ideas: todos los del alma sentimientos.

Nótese bien: ideas, es decir expresiones, sensaciones transformadas, nociones que reclaman una actividad física, porque no escapan la materia: sentimientos, es decir, revelaciones gravitacionales, impulsos que imprimen en todo la armonía.—Ideas que se acrecientan, que se multiplican, que se organizan por operaciones mecánicas; sentimientos que tienen su germen peculiar, su desarrollo propio, su existencia propia, que no se aprenden sino que nacen, que no se olvidan porque están separados del espacio y del tiempo.

Pensar es vivir: sentir es amar: el hombre siente para vivir pero vive para amar, porque el amor es la fuerza centrífuga de su alma, porque las cinco luces que le unen á lo infinito propenden al amor, porque el amor es la funcion general de su alma, la única expresion que tiene á su alcance para definir á Dios.

Y adyértase otra armonía fecunda; el amor es la vida: sin el amor no se puede esprimir un solo placer; sin el amor esta grandeza íntima que eleva al hombre se reduciría á la miseria estrema.

Allí donde no veis con los ojos del pensamiento mas que la sombra, allí el amor relumbra centellas que brillan sobre la verdad: medid esos soles que arden sobre nuestra frente, calculad la vasta estension de esos orbes, tirad radios desde el centro á la circunferencia de la tierra para demostrar que es una esferoide, vuestros ojos no han visto mas que materia en esos cálculos geométricos: el alma ve mas, porque tien-

amor porque siente; ve sobre esas magnificencias la figura de un Dios; no le define: no le conoce, no le comprende; pero siente su aliento; porque le ama.

Nótese bien, le ama; y para amar á Dios es necesario tener aptitud; tener facultades, tener poderes que nos eleven: únicamente el alma los conserva porque es inmortal, porque se eterniza, porque es infinita, y Dios reclama un amor inmaterial, eterno, infinito.

Luego todo se relaciona para demostrar un hecho fecundo.

Que el hombre se forma de dos seres: uno sujeto á la destrucción y otro que sobrevive á la nada: uno que muere y otro que se eterniza.

Tratemos de separar de abstraer estos dos seres y veremos que nos resulta.

Lo ignora: un logógrafo: si separo el alma me resta algo peor que un animal, porque tiene mas poderes: si separo la materia y la inteligencia un espíritu que abandona el mundo y se remonta en lo infinito.

(Se concluirá.)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LOS AMORES

DE UN PINTOR.

D. Francisco P. Estrala.

(Continuación.)

¡Oh padre mio! perdóname, si arrastrado por el torbellino de las pasiones, llegué á manchar tu nombre siempre puro, noble y respetable.

—Luego Vd... Vd. es el... tarramudó Eduardo, ¡ah! cómo arrastran los crímenes y los vicios hacia la depravación y la muerte, al que no ha conocido la pobreza desde la cuna, viviendo sin ambición y sin deseos!!

—¡Ah! ya comprendo... Dios mio, que horror... Vd. es... ¡ah! no, no, es imposible; usted...

—Soy, dijo con voz pensada, un miserable pecador arrepentido; fui el «baron.»

—¡El baron! exclamó Eduardo con voz ronca.

—¡Ay! silencio... por caridad, que el mundo no sepa mi deshonra y mi muerte, si por ventura ha ignorado mis... delitos... pero usted es noble y generoso; bien tarde lo he conocido por desgracia; Vd., cuya abnegación es infinita, me ha inducido ahogando los sufri-

CUATRO PALABRAS

sobre

LA AGRICULTURA

en España.

La agricultura es la fuente de la riqueza pública.

La tierra es la madre fecunda que está encargada de alimentar al hombre mientras vive y de guardar sus restos mortales.

Las generaciones se suceden, cambian los gobiernos, se muda la división del mapa universal, y la tierra queda esperando la generación que debe venir.

Todo es percedero menos ella.

Su cultivo, pues, ha llamado la atención del hombre desde el principio del mundo.

A medidas que las necesidades de aquel han sido mayores, mas pródiga ha sido la tierra, pues no solo ha multiplicado en su seno la semilla productora, sino que ha sido la base de toda industria y de todo comercio.

Al hacer estas reflexiones queremos hablar de España.

España es una de las naciones de suelo mas fértil, y sin embargo, que producen menos.

¿En qué consiste este fenómeno?

¿En la falta de brazos?

¿En la falta de capitales?

¿En la holgazanería de sus habitantes?

¿En la falta de riego?

¿En la falta de abonos?

mientes de su alma, á seguir la senda del bien y yo he despreciado sus consejos... usted... respetará mi última voluntad.

—¡Oh, si, si!

—¿No revelará Vd. á nadie mi nombre?

—Solo á una persona.

—¡Ay, si, esa sí!... Dígala Vd. que perdono al que tan feliz pudo ser y es tan desgraciado!... y Vd. me perdonará también... ¡ah! dígame Vd. que si, y moriré tranquilo...

—Dios lo haga en el cielo como yo en la tierra.

—¡Oh, gracias, gracias! y estrechó convulsivamente las manos del pintor, y la masa de sangre que cubria sus ojos pareció hamedecerse y reblandecerse al roce de dos ardientes lágrimas de agradecimiento.

—¿Qué ha podido arrastrar á Vd. á tan lamentable estado de exaltación que no haya tenido fuerza para soportar sus sufrimientos? ¿No cree Vd. que hay miles y miles de personas mas desventuradas que Vd.?

—Los remordimientos, la depravación, el vicio, la fatalidad, la miseria... ¡el hambre! caballero, ¡el hambre!!! ¡ah! ¡qué existencia tan miserable la mía! Antes de que Vd. me conociera yo era rico, había aspirado el suave perfume de la felicidad y de los placeres y me agitaba en la esfera de la aristocracia; no creía en la existencia de los pobres! me burlaba de la miseria! y escarneaba con mis crueles car-

¿En la falta de protección por parte del gobierno?

En primer lugar, debemos decir que no admitimos ningún sistema absoluto: que somos eclécticos; pues en agricultura como en medicina los fenómenos son frecuentes.

Hay quien asegura que debe adoptarse el sistema de cultivo usado en el Mediodía de la Francia, otro propone el de Bélgica y Holanda, y un tercero en fin, asegura que España no puede adoptar lo que es propio de climas húmedos y fríos.

Esta última opinión queda destruida con acordarse de que la península Ibérica se compone de provincias tan frías como las de Bélgica casi, de otras templadas y de otras que tocan con los desiertos de Africa.

Esto indica ya una cosa importante, y es que en España no puede haber unidad de cultivo, pues lo que daría grandes resultados en Andalucía, produciría pérdidas seguras en Galicia, Asturias y Santander.

Hay, sin embargo, bases agrícolas invariables para todos los climas, sin estas bases los productos están en relación del capital invertido.

Hablaremos de ellas.

Antes séanos lícito llamar la atención sobre un punto que no todos conocen.

El primer elemento de que debe echar mano la agricultura es el capital. Con él se pasa á buscar brazos, despues se plantea un sistema.

caídas á los que vivían felices en medio de sus privaciones, risaños en medio de sus lágrimas, honrados y contentos en medio de su pobreza! Me parecía imposible que el oro se agotase y el poderoso descendiese hasta allí. ¡Ajé la inocencia donde la hallé, la virtud donde la vi, nunca obstáculo alguno se presentó á mis ojos hasta aquella noche fatal é inolvidable en que el eco de la justicia resonó por boca de Vd., penetrando en lo mas profundo de mi corazón... sin embargo, en aquellos instantes, no era otra cosa que la realización de mis planes... se decía que ella era rica, y mis fincas, mis rentas se agotaban sin bastar á satisfacer mi desmesurada ambición... usted que la amaba...

—¡Yo! exclamó Eduardo palideciendo.

—Si, Vd. que la amaba, tuvo la abnegación de arrojarla en mis brazos por lavar ante la sociedad la mancha con que Vd. la había infamado... y Vd., cuya abnegación comprendo casi á las puertas del sepulcro, reclamó venganzas del cielo. Enlazado ya para siempre, doña Genoveva y yo, llevados del mismo interés, luchamos frente á frente: ella tuvo que huir porque la justicia la perseguía y quedamos solos; rogué á Laura que viviese conmigo y accediese á mis súplicas, pero ella con su alma grande, y su voluntad de hierro ha permanecido siempre pura y resignada como una santa; yo me precipité mas y mas en

Debemos ocuparnos pues del capital, de los brazos y de las bases generales.

Se nos dirá que siendo la moneda la forma adoptada para comprar el trabajo, cuando el primero no existe no hay que pensar en el segundo.

Pero á esto responderemos nosotros, ¿saben todos los propietarios el capital que deben invertir en el cultivo de una extensión dada de tierra?

No; cada uno emplea lo que puede, lo que tiene, ó lo que le conviene.

En esto consiste el mal. Cuando se emprende una especulación cualquiera, lo primero que nos ocupa es hacer el presupuesto de los gastos y ver que fondos son necesarios para el mejor desarrollo del negocio. Si no contamos con el capital necesario abandonamos el proyecto, pues de lo contrario sabemos que las pérdidas serán infalibles.

El propietario que no considera la explotación de una tierra como un negocio mercantil pierde tiempo y fortuna. Debe pues subordinar la explotación al capital. Si este no es suficiente para que con él atienda á toda su hacienda, que cultive la mitad ó la tercera parte seguro de que esta mitad ó tercera parte responderán á sus afanes mucho mejor que la totalidad de sus bienes.

Si el presupuesto de gastos de una explotación dada arroja por ejemplo la cantidad 100, y el propietario no cuenta mas

que con 25, ¿cómo es posible que al fin del año no se encuentre con un déficit en sus arcas?

Este déficit empieza por necesitar apoyo; y este apoyo que todos conocemos es el préstamo usurario, cáncer que devora en pocos años las fortunas mejores.

Dado un capital que esté en razón directa del presupuesto agrícola se necesitan brazos y á esto se nos dice con la mejor buena fé, en España no los hay. España está aun muy poco poblada, aquí hay que contentarse con lo que se encuentra.

Todo esto es un sofisma.

En España se puede cultivar la tierra como en las naciones mas adelantadas del mundo.

Podríamos recordar aquí cómo se han cultivado en pocos años los inmensos desiertos del nuevo continente, cómo se ha efectuado ese fenómeno extraordinario que consiste en que el sobrante, la escoria, lo inútil de los pueblos antiguos ha bastado á roturar un mundo nuevo mayor que el viejo, y á ponerlo en plena explotación; pero nos limitaremos á consignar aquí un hecho tan elocuente como importante:

Los productos agrícolas espuestos en Londres, han aventajado en mucho á los productos franceses. Sin embargo, la Francia cuenta con medio brazo por hectárea, en tanto que la Inglaterra no cuenta mas que con una cuarta parte.

¿En qué consiste esto?—En que los in-

gleses han sabido aplicar la mecánica á la agricultura con mas acierto que los franceses.

Sin máquinas bien confeccionadas, y á propósito, la agricultura permanece siempre en un período de somnolencia que destruye la fé y mata el capital.

Las máquinas están en razón directa de las utilidades, pues disminuyen los brazos, adelantan el trabajo, y tienen la incontestable ventaja de no estar sujetas á la influencia atmosférica, á las pasiones y á la holgazanería.

El capital manda á la máquina, y la máquina obedece al capital.

El propietario pregunta, y la máquina y el capital, le responden con cifras.

Se me dirá que los elementos que modifican las semillas productoras no están sujetos á reglas matemáticas, pero á eso contestaremos, que si esto es indudable, no lo es menos tampoco el que el sistema de cultura modifica la influencia atmosférica sobre tal ó cual planta.

Para ser propietario, propiamente dicho, es necesario tener lo que nosotros llamamos una hacienda, y los franceses *un bien*.

Una hacienda no es como algunos creen, un conjunto de tierras diseminadas, si no una tierra sola de mayor ó menor extensión.

Una tierra que pertenece á solo un dueño.

la carrera del vicio; jugué, perdí cuanto tenía... entonces necesité mas oro y la robé un medallón de brillantes delante del sepulcro de su madre... mas, y le vendí! Ya lo sabe usted, por cuarenta mil reales. Encontré á Vd. segunda vez, la luz de la razón penetró un instante en mi cerebro extraviado, pero instintivamente volví á la casa de donde habia salido; recordé que tenia hora en mi bolsillo y allí quedé nuevamente. Recordé tambien que aquel jóven... ¿Le conoce Vd.?

—Sí.—¿Le vio Vd.?

—Sí.

—¿Recobró Vd. el medallón?

—Sí.

—¿Evitó Vd. su entrada?

—Sí.

—¡Ah! Gracias, gracias. ¡Cuán bueno es Vd.!—Recordé entonces que aquel jóven reclamaria su dinero y salí con el remordimiento del robo; me pareció escuchar en todas partes sus pasos de Vd. que me seguían, la mano de la justicia que me sujetaba, y huyendo despavorido me precipité en una taberna. Había cuatro hombres, me tomaron por camarada suyo, me amenazaron, les tuve miedo, sentí hambre, no tenía dinero, nadie me haba, me revelaron sus planes de robo, dijeronme que podia contar, si les ayudaba, con diez mil duros, cuando menos... la ambición...

—¡La ambición! ¡oh! ¡maldita ambición!

—Pues bien: la ambición me dominó; dudé, acepté, volví á dudar, y, por último, me lancé con ellos á la calle. Llegamos junto á una casa de aspecto pobre y miserable, cuya puerta abrió uno de ellos por medio de las *ganizas*, sin producir el mas leve ruido... hicieron que me descalzase como ellos, y así con el mayor silencio trepamos la escalera deteniendonos en su primera meseta...—Aquí, silencio y seguidme; dijo el primero.—Se encendió una linterna sorda que llevaba el que hacia de jefe, peso una llave en la cerradura del cuarto principal y nos facilitó la entrada. Sin que se sintiese el vuelo de una mosca atravesamos un pasillo, entrando poco despues en la alcoba, donde á la débil luz de una lamparilla pudo verse un gran cofre de hierro colocado junto á un lecho en que dormía tranquilamente una mujer, entre cuyos brazos descansaba una inocente criaturita de cabellos rubios como el oro.—Esto lo observé en un abrir y cerrar de ojos, pues cuando me detuve á reflexionar qué hacia, vi que aquellos *miserables* de quienes habia aceptado un pedazo de pan, se lanzaron sobre aquella infeliz, navaja en mano, y la sujetaban amenazándola mientras otro me gritaba:—agarra ese niño y tápale la boca para que no chillé.

—¡Oh! ¡Qué horrible escena!

—¡Sí, sí! En aquel momento un tercero

descerrajó el cofre con extraordinaria agilidad; estaba vacío! pero la mujer dió un grito horrible, y haciendo por desasirse de los que la sujetaban, saltó de la cama... instantáneamente su pecho despidió un torrente de sangre; el livido tinte de la muerte se estendió por sus mejillas, y dando un segundo grito, mas fuerte que el primero, cayó en tierra con los brazos extendidos y su mirada fija en mi rostro de una manera terrible, murmurando:—¡Ah! Enrique!... tú... tú tambien!... ¡esa es tu hija, la hija de mi alma!... Al escuchar mi nombre en boca de aquella desgraciada, al oír su voz en los supremos instantes de la agonía, todos mis recuerdos se levantaron del fondo de mi alma: ¡Adela! ¡Adela!... exclamé, y al mismo tiempo sentí que la mano del asesino me arrancó de entre los brazos de aquella inocente criatura y levantó sobre mi cabeza la ensangrentada hoja de su puñal... corrí, grité, tuve miedo, me precipité por la escalera, y desde aquella noche no me atreví á presentarme en la hospitalidad que Laura me ofrecia; disfrazado recorrí dia y noche sin descanso las calles mas solitarias, y la sombra de Adela aparecía á mi vista, severa y triste como el remordimiento... Adela habia sido víctima de mis instintos como otras muchas... habia tres años que no encontraba su paradero, y la fatalidad me abrió sus puertas para que presenciase su muerte y la existencia de aquella niña... ¡po-

Una tierra que puede fraccionar en el sentido que convenga.

Dada esta forma de propiedad, es necesario que tenga abonos, para esto es necesario tener ganado, para alimentarle es fuerza contar con praderas, y que estas den el pasto suficiente para tener el ganado encerrado en las granjas.

La naturaleza produce en sus mil combinaciones químicas los mayores abonos, pero las plantas los absorben, y de aquí el que el hombre tenga necesidad de añadir otros, ya naturales, ya artificiales.

Sin abonos, la agricultura es un sueño.

Nuestros labradores empiezan á reconocer esta verdad, pero como se sirven de dehesas comunales, los abonos se pierden, y los que pueden llevar á sus tierras, son ineficaces.

De aquí se desprende la imperiosa necesidad de las praderas artificiales.

Son la base de la agricultura moderna.

Si se me dice que la alfalfa necesita riego así como el trébol negro de Holanda, recordaré á los agricultores que la esparceta vive en secano, crece en todas las latitudes, y se alimenta con una capa de dos pulgadas.

Concluyo: Hemos dicho que la España no adelanta en su desarrollo agrícola, porque no se invierten los capitales en la forma y con la prudencia que se deben invertir; porque no se suple la falta de brazos con las máquinas inventadas en otros

países; porque no se subdividen las tierras en trozos de labor y en praderas artificiales; porque se tiene á los ganados en dehesas comunales, y por último, porque no hay agricultura posible sin adoptar un sistema completo de abonos.

Aconsejamos al gobierno, que trate por todos los medios que estén á su alcance, de estender el uso de las praderas artificiales, ya dando semillas gratis á ciertos propietarios, ya publicando los diferentes sistemas de plantación y cultivo en los «Boletines oficiales», ya probando, en fin, con datos estadísticos exactos, el desarrollo inmenso que á aquellas deben las primeras naciones de Europa.

E. M. de R.

EL CASTILLO DE LAS VIRGENES,

POR

D. L. A. P.

(Continuación.)

Retiróse pues á su casa, y en el camino encontró á su tripulación que hablaba en una taberna de la prodigiosa aventura de la noche. Todos la consideraban como una cosa sobrenatural; todos recomendaban lo que en su infancia habían oído contar á sus madres y á sus nodrizas; sobre el castillo, un viejo marinero decía á la sazón.

—En cuanto á mí, la verdad es que no estoy muy seguro de no hallarme en pecado mortal,

los ángulos de la sala, y Enrique comenzó á arrojar fuertes bocanadas de sangre.

—¡Oh! perdon, perdon! balbuceó con voz ahogada.

—Sí... sí... pero voy á llamar un médico...

—¡No... no!... déjelo Vd... siento frío...

no se separe Vd. de mí... estando usted...

muero tranquilo... ¡Laura!... ¡Adel!... ¡Eduardo!

¡Mi hija!... ¡An!... ¡Pobre hija

mía!... ¡Laura! ¡Hágala Vd. feliz! ¡Me

muero! ¡Perdon, D. Eduardo, perdon!... ¡He

sido muy malo! pero... ya... ¡Dios mío...

Dios mío... tened piedad... de mí!...

El barón se estremeció convulsivamente,

juntó las manos en ademán de súplica y cayó

pesadamente sobre el lecho.

Eduardo se arrojó junto á la cabecera y

rogó á Dios por el alma de aquel desgraciado.

XVII.

Una hora despues ó sea en el instante de

concluir Alfredo su relato, entró Eduardo en

la habitación de su madre.

—Voy con el permiso de Vd. á saludarle,

dijo Alfredo, teniendo al propio tiempo el singular

placer de enunciarle una visita.

Y salió en busca de su amigo.

—¡Eduardo... Eduardillo! ¿dónde estás,

hombre?

—¡Ah! ¡mi querido Alfredo, ven á mis bra-

zos!

el alma de la princesa salida del purgatorio ó del infierno por permiso de Dios, no nos puede haber salvado sino en cambio de nuestras almas; casi, casi me arrepiento de haber escapado de la tempestad de esta noche.

Este discurso causó gran sensación, sin embargo, una reflexión muy natural contuvo sus terroríficos efectos: Lucy no había tratado nada con ellos; ¿con qué derecho pues, había de querer á su muerte apoderarse de sus almas?

El tercer marinero, no por eso se dió por vencido; sus ojos se fijaron varias veces en el capitán que se sobreina al considerar la polémica de sus subordinados como diciendo: ¿y si no es con él con quien ha de tratarse?

Lord Werwort se retiró á su habitación. Recostado en un sofá estuvo todo el día, pensando en su aventura de la noche y en la hermosa Anna. Su corazón entreveía cierta relación entre los dos objetos, pero no adivinaba cual cuál pudiera ser.

A la hora convenida se presentó Jonathan en su habitación.

Largo rato estuvieron hablando del negocio de los vestidos hasta que cansado el noble lord, preguntó al sastre:

—Y cómo recojisteis á esa joven?

Jonathan, al principio no supo contestar, no sabía el lugar que en el corazón del lord ocupaba la bella Anna; creía que despues de la conversacion de la mañana se habría borrado ya de su memoria.

—¿De quien me habláis? dijo.

—De Anna, vuestra oficiala.

Entonces el sastre le contó como hacía unos

—Hace una hora que salistes y me ha parecido un siglo, si un siglo; pero chico, dijo abrazándole, estás pálido, ¿qué tienes?

—¡Hay tanta miseria en el hospital! Se

empeñó en que le viera...

—¡Por vida del diablo!... Si lo sé, no te

dejo ir. ¿Te han pagado?

—Sí... ¿Cuánto?

—Cuarenta mí duros.

—¡Canario! poco es para lo que mereces;

pero, en fin, Dios te haga feliz con ellas, y á

la que te espera en el estudio.

—¡En el estudio! ¿Quién?

—¡Laura!

—¡Laura! ¿De veras, mi querido Alfredo?

—Como lo oyes.

—¡Ah, Dios mío! exclamó Eduardo, deján-

dose arrebatado de su alegría y luego, como si

un pensamiento funebre le absorbiese, conti-

nuó: ¡oh! no, no, el pedestal de mi felicidad

no puede ni debe levantarse sobre las ruinas

de un cadáver! Si ayer nos separaba el desti-

no, hoy nos separa nuestra propia conciencia!

El tiempo, solo el tiempo labrará mi ventura

con sus pasos de gigante!...

—Querido mío, dijo Alfredo, con las glo-

rias se olvidan las memorias. ¿Fuiste á ver si

en las listas del correo habia carta para mí...

—Perdona, mi buen Alfredo, se me habia

olvidado. ¡Toma!

(Se continuará.)

bre hija mía! Pasó el tiempo y me vi sin hogar, sin lecho, sin familia, como un vago-bundo... Tuve hambre... pedí una limosna á los mismos que tantas veces habian disfrutado de mis rentas, y no me conocieron; me la negaron, volviéndome la espalda. Las gentes se apartaban de mi lado; á mi presencia temblaban los niños, y se estremecian las mujeres... No me sentí con fuerzas para trabajar; mi naturaleza era débil para dedicarse á un oficio... mis conocimientos escasos para un empleo; mis faltas imperdonables, para que me presentase ante la sociedad... Entonces comprendí el mundo tal cual es, y sentí todo el peso de mis dolorosos recuerdos; el remordimiento fué superior á mis fuerzas... Pensé cuál inútil era mi existencia... el arrepentimiento empezaba á germinar en mi alma... pero tarde... intenté suicidarme... caminé lentamente hasta colocarme en la cúspide de un derrumbadero, invoqué en mi auxilio el santo nombre de Dios, le rogué por vuestra felicidad y la de Laura, y me arrojé de cabeza... no era suficiente aquello para expiar mis crímenes, y el cielo ha hecho que sobreviva... pero estoy ciego... un dolor agudo destroza mis pulmones, y siento... ¡ay! no sé... lo que siento... voy á toser... mi pecho arde y estalla mi cabeza... tengo miedo... ¡ay! por caridad no se separe Vd. de mí...

Una tos ronca, seca, cavernosa resonó en

dos años que una niña se había presentado en su taller pidiendo trabajo con lágrimas en sus ojos: decía que sus padres habían muerto en una sola noche los dos, y el sastre compadecido la había acogido.

Desde aquel día la niña no había hecho mas que trabajar, no hablaba ni reía como sus demás compañeras, ni se le conocía un amor, siempre aplicada y siempre triste pasaba su vida dolorosa.

Todo el que la veía se aficionaba á ella, y muchos poderosos señores la habían ofrecido grandes sumas que ella nunca había aceptado.

Aquella relacion encendió mas el afecto que comenzaba á desarrollarse en el alma del lord.

Quería á toda costa conocer el misterio de la vida de aquella joven, ó mas bien, quería conocerla á ella.

Jonathan interpretó sus sentimientos de otra manera.

—Milord, dije, me parece que no habeis de conseguir gran cosa con vuestras investigaciones, y lo mejor será que no os canséis, porque la chica no es de la condicion general. Verdad es, que sois noble, rico, y teneis una gran figura y mucho talento, y veintinueve años, pero muchos con las mismas condiciones han sido desechados con indignacion por un protegida; y aun cuando es verdad que yo podria ayudaros en algo, sé de positivo que habia de resistir tambien mi influencia. Ademas, señor, que á mi se me hace cargo de conciencia el andar en estas cosas.

Y el honrado artesano murmuró algunas otras palabras de disculpa.

Lord Werwort no se creyó obligado á desbacer los escrúpulos del buen Jonathan y le despidió muy políticamente.

Al anocheecer se dirigió hácia el castillo.

IV.

En la época á que nos referimos, el castillo de las Virgenes colocado al Oeste de Edimburgo, no ofrecia al viajero mas que las ruinas de una de las obras mas notables de los antiguos pictos: su forma grosera y las grandes moles de que estaba formado indicaban claramente la época á que se referian: era uno de los monumentos que pudieramos llamar druidicos.

Lord Werwort se dirigió á él con el corazon palpitante: aquel hombre hastiado ya del mundo era presa de un sentimiento que en un hombre vulgar, y sobre todo de otro temperamento y otras ideas, que no fueran ni el temperamento ni las ideas escocesas, hubiera sido ridiculo.

Pero la salvacion de la Claimore habia sido un hecho tan extraordinario, con tales visos de sobrenatural que era bien disculpable la curiosidad del capitán.

Sentado sobre las losas desordenadas del

sepulcro del rey Allan, el noble lord esperaba el misterioso personaje habitante de aquella mansion y que tanta influencia habia ejercido en su vida. Sin querer, sin embargo, su pensamiento se separaba del fantasma á que el vulgo llamaba el alma de Lucy para fijarse en la hermosa Anna.

Gran rato estuvo abstraído en su contemplacion ideal de la joven y el fantasma, sin embargo, no aparecia. El escocés sacó un fósforo y miró su reloj; eran las ocho de la noche. El frio molestaba ya demasiado y la oscuridad infundia cierto vago pavor en su alma; su pensamiento llamaba al mundo real, y le mostraba lo ridiculo del paso que daba pero por esa terquedad del hombre cuando sostiene alguna lucha consigo mismo, nuestro héroe se empeñó mas y mas en su empresa: estaba decidido á no abandonarla hasta que viniera el misterioso fantasma ó hasta el día.

Siguió en la misma posicion por espacio de tres horas: entonces ya no conservó esperanza alguna de realizar su deseo; decididamente el fantasma no venia aquella noche. El lord con esa pasion natural á todos los seres de temperamento linfático se puso pausadamente á hacer su cama, acomodó una piedra lo mejor que pudo para que le sirviera de almohada; y ya se disponia á realizar su pacífico propósito cuando un acontecimiento desconocido vino á tubar sus proyectos.

Las sombrías paredes de las ruinas se iluminaron de repente, una luz avanzando lentamente por lo que debió ser galeria del castillo, aparecia y desaparecia con un movimiento regular, al mismo tiempo se dejaba sentir un ruido casi imperceptible de pasos y el roce de un vestido contra las piedras.

—Ya está ahí, se dijo el lord con el corazon palpitante y respirando apenas.

El ruido entre tanto avanzaba, y por la estension mayor iluminada cada vez del recinto en que se encontraba conoció que se dirigia hácia él.

Entonces se ocultó detrás de una gran piedra que debia formar parte de la base del edificio y esperó.

Una forma de mujer alta y esbelta y cubierta con un velo blanco, entró en el recinto. Llevaba en la mano una antorcha encendida.

El capitán de la Claimore se estremeció; por muy dueño que un hombre sea de sí mismo, hay situaciones en que cede al influjo de lo maravilloso: á su mente acudieron las terribles leyendas de las montañas de Escocia, y el recuerdo de Lucy hizo latir su corazon.

La sombra, sin embargo, nada tenia de terrible; lentamente avanzó hasta el sepulcro del rey Allan y volviendo la espalda á Lord Werwort, colocó la antorcha sobre una piedra. En seguida se arrodilló y de su pecho salieron dolorosos suspiros. Largo rato estuvo en esta posicion, hasta que por último,

levantose precipitadamente como si le hubiera ocurrido alguna cosa cuya memoria hubiera perdido, cogió de nuevo la antorcha:

—¡Adios, padre mio! ¡adios, madre mia! hasta mañana. Y se puso en marcha.

Apenas desapareció, Lord Werwort salió de su puerto. Pálido y desencajado, erizado el cabello fué de nuevo á colocarse sobre el sepulcro del antiguo rey de la montaña. Su mano al tocar la piedra la sintió mojada: el fantasma habia estado llorando sobre el sepulcro del rey Allan.

Lord Werwort se sentó aterrado. ¿Quién era aquel misterioso personaje? Ni un bandido ni un loco podia ser. ¿Quién era entonces? Involuntariamente se acordó el capitán de la Claimore, de la historia de Lucy.

(Se continuará.)

LITERATURA.

POESIAS.

A LA MEMORIA DE LA MADRE de mi querido amigo EUSTAQUIO PEREZ DE LA CUESTA.

Nuestras vidas son los rios
que van al mar, que es el morir.
(Jorge Manrique.)

En el sepulcro inerte
Yace la flor que engalanaba el suelo;
Su tallo es de la muerte,
Su espíritu feliz... mora en el cielo.

¡Sombra que al alma encanta!
De la infecunda tierra astro sin nombre;
Palma que se levanta
Cabe la cuna que adormece al hombre;

¡Por qué el hado iracundo
Tambien en ti fatídico se ceba?
¿Qué es el ser en el mundo
Sinó la nada que la vida lleva?

Mirad!... ya no existe!
Brotaba el bien donde estampó su planta;
¡Era madre la triste!
Perla entre riego vil... ¡era una carita!

La fuente de la vida
Manaba de su seno en breve plazo;
Fué del hombre la egida,
Dió á su frente calor en su regazo.

Con religiosa calma
Ella enseñó á sentir al sentimiento;
Ella dió luz al alma,
Ella encendió el fatal del pensamiento.

Blanquísima paloma
Tiende basta mí tus vaporosas alas;

¿Qué se hizo de tu aroma?
¿Dónde están hoy tus orientales galas?

¿No escuchas el gemido
De aquellos que á tus pechos se han criado?
¿Por qué así te has partido?
¿Por qué en tanta oscuridad los has dejado?

¡Pobre paloma mansa,
Cadáver hoy que al pensamiento arredra,
Descansa en paz, descansa,
En tu mortaja de entumecida piedra!

Árbol sin lozania,
Sin sombra ni verdor, ya no te miro;
No te halla el alma mía
Y exhala ronco y funeral suspiro.

¡Inexorable suerte!
¿Por qué todo ha de ser aquí en la tierra
La presa de la muerte?
¿Dónde la vida está?... ¿dónde se encierra?

Misera criatura
Ciega en la luz, pequeña en lo infinito,
¿Dónde está tu ventura?
¿Dónde el poder de tu esplendor bendito?

¿Qué eres tú sobre el mundo
Mas que átomo que rueda al cenotafio?
¿Qué es tu géneo fecundo
Sino escoria detrás de un epitafio?

Duerme, duerme, señora,
Bajo la sombra del ciprés sombrío;
Duerme, que por ti hora
El hijo tuyo en tu sepulcro frío.

Lleva la azul verbena
Para adornar tu lecho solitario;
Y el llanto de su pena
Riega sin fin tu mármol cinerario.

Duerme sin despertar ya sobre abrojos;
Duerme, paloma pura:
Cuando la luz se apague de sus ojos
Te buscará en la altura.

En el sepulcro inerte
Yace la flor que engalanaba el suelo:
Su tallo es de la muerte;
Su espíritu feliz mora en el cielo.

LEANDRO ANGEL HERRERA.

Madrid 20 de noviembre de 1862.

CRÓNICA DE NOTICIAS.

ITALIA. Mr. Ratazzi está resuelto á esplicar francamente su conducta política al Parlamento desde que subió al poder hasta el

presente, presentando los documentos que la justifican.

—En la primeras sesiones de las cámaras italianas el gobierno pondrá sobre la mesa un documento del general Lamarmora explicando la situación del reino de Nápoles.

—El ministro de instrucción pública ha terminado un reglamento universitario.

—Se ha formado causa al Sr. Buschi, secretario general del ministerio de obras públicas, acusado de haber recibido 150,000 francos por la concesión á favor de un ingeniero piomontés del camino de hierro de Orgevano á Mijan.

—El comité unitario de Roma, comprendiendo que se halla terminada su misión, en vista de la nueva actitud del gabinete de las Tullerías, trata de disolverse.

FRANCIA. El periódico *La Franco*, al analizar la nota que ha pasado Mr. Drouyn de Lhuís al gobierno sardo, después de recordar las manifestaciones garibaldinas que ha habido en Inglaterra, declara que la Francia no podría someterse á ninguna influencia opresiva del exterior, y que si el honor de su bandera le prohíbe ceder á la amenaza, la dignidad de su política le impone el deber de no dejar alterar la libertad de sus resoluciones por ninguna coacción.

—A juicio de Mr. Drouyn de Lhuís, el general Durando no hace en su circular mas que recoger por cuenta suya el programa de Garibaldi.

Mr. Drouyn de Lhuís invita al gobierno del rey Victor Manuel á que dé á conocer las combinaciones que puedan entrar en el plan de conciliación á que permanece fiel la Francia.

—Dícese que el pensamiento favorito de Napoleón III es abrir los istmos de Zuey y Panamá, y con él se relacionan las expediciones á China, la fundación de una colonia en el imperio de Annam y la ocupación francesa en algunos puertos en el Pacifico.

INGLATERRA. El asunto de la *Blanche* ha causado general indignación en Inglaterra. El *Times* sostiene que la caza de este buque por el *Montgomery* es un tejido de ilegalidades desde el principio hasta el fin, pues solo en licito al *Montgomery* averiguar la nacionalidad de la *Blanche* y saber si el cargamento que llevaba era propiedad de los negros.

—El mismo diario elogia la conducta del gobierno español por la prontitud con que pidió satisfacción del ultraje cometido en las aguas del Marañon. «El gobierno español, dice este periódico, ha dado muestras del antiguo aliento castellano pidiendo el castigo de los oficiales autores de este agravio y reforzando la escuadra cubana con cinco buques de guerra.

—Lord Russell ha tomado ya medidas para dejar bien puesto el pabellon británico en el

asunto de la *Blanche* y remediar la injuria hecha á los intereses de los súbditos ingleses.

—El *Morning-Herald* juzga severamente la conducta del gobierno inglés por no haber accedido á la mediación que proponía el de Francia en la cuestión anglo-americana. «Solo el tiempo, dice, puede manifestarnos la significación de esta perversa y cruel torpeza; solo el tiempo puede revelarnos la extensión de las desgracias que ha de causar. Hemos sido los primeros en anunciar al mundo esa humana proposición; seremos los últimos en olvidar el hecho horrible de haberla rechazado. Lor Palmerston y lord Russell, obrando de acuerdo con los dos poderosos gobiernos de Francia y Rusia, podían haber facilitado á los desgraciados americanos un camino en que se avergüanzan de entrar por sí mismos.»

—Con motivo de la declaración del príncipe Galles, toda la prensa inglesa le dá consejos francos y patrióticos. El *Time* le recuerda lo que la Inglaterra espera de sus príncipes y lo que de él exige la memoria de su padre y el amor de la reina Victoria. El *Morning-Post* enumera todo lo que sus padres han hecho por elevar el corazón y la inteligencia del príncipe de Galles, y añade que si el heredero del trono de Inglaterra no es el día de mañana un gran soberano, la culpa solo sería suya, pues ha tenido y tiene cerca de sí los mas nobles ejemplos. Hay quien considera estos consejos intencionados.

—El primer paso que dió el gabinete inglés después de los sucesos de Atenas, fué, segun parece, preguntar al Rey Leopoldo de Bélgica si consentiría en que su segundo hijo aceptara la corona de Grecia, y que el Rey contestó con una negativa absoluta. Desde entonces el gabinete británico buscó una combinación y se asegura que podría acabar por declararse en favor de la sancion del príncipe Leopoldo de Baviera.

—La escuadra inglesa ha apresado unos buques que se dirigian á las islas Jónicas con cargamento de harinas.

BAVIERA. —Escriben de Ausburgo, á la *Gazette de Carlsruhe*, diario oficial de Baden:

La reina de Nápoles no ha tomado el hábito de las Agustinas, pero va siempre vestida de negro. Todas las reflexiones que la ha hecho su madre la duquesa Maximiliana de Baviera, lo mismo que sus hermanas y SS. MM. el rey y la reina para decidirla á reconciliarse con su esposo, á todos ha contestado estas palabras: «No volveré nunca á su lado, porque he sido muy desgraciada con él.»

ESTADOS-UNIDOS. —El reclutamiento se hace cada vez con mas dificultades en los Estados nort-americanos. En Nueva-York y en Brooklyn se citan contratos hechos con las condiciones siguientes: 5.000 duros entregados al contado, y una pensión pagada

semanalmente, á la familia del sustituto, durante toda la guerra.

FRANCIA.—El *Mouitor de Paris* se expresa en estos términos con motivo de la acogida hecha por Inglaterra y Rusia á la proposición de mediación en América, iniciada por la Francia.

«El despacho inglés tributa completo homenaje á los sentimientos que han dictado la gestión del gobierno del Emperador, y atestigua por parte del gobierno británico el vivo deseo de obrar de concierto con la Francia. Al declarar por el momento la cooperación que se le ofrece, únicamente se preocupa de las probabilidades mas ó menos favorables que la proposición del gobierno francés podría encontrar actualmente en los Estados-Unidos. Esto no es una repulsa, es un aplazamiento.

Un juicio análogo puede hacerse sobre el despacho ruso. Este hace plena justicia á la idea de conciliación y de humanidad de que se ha inspirado el Emperador, y en caso necesario promete su apoyo moral á toda gestión que pueda intentarse en Washington. Lo mismo en San Petersburgo que en Londres, la situación interior de los Estados-Unidos es la que hace aplazar toda resolución en el sentido de la proposición francesa.

Hay que tener, en efecto, muy en cuenta la acogida que pudiera recibir en América una oferta de buenos oficios; pero si nuestros informes son exactos, estarían muy próximas á tocar á su término las vacilaciones de los Gabinetes de Londres y San Petersburgo. Hay en los Estados-Unidos, así en el Norte como en el Sur, una opinión que quiere la paz y que adquiere cada día mayor consistencia. Las elecciones que se verifican actualmente en los Estados del Norte, consignan los progresos de esta opinión, cuyos candidatos obtienen notables ventajas, y que parece reunir la mayoría en el próximo Congreso.»

Las noticias que recibimos de Londres establecen que la candidatura del príncipe Alfredo de Inglaterra, hijo segundo de la Reina Victoria, candidatura que habia sido momentáneamente abandonada, está en punto de tomarse en cuenta formalmente.

Segun el proyecto acordado, el gobierno británico, para dar á esta candidatura probabilidades de triunfo, consentirá que las islas Jónicas envíen diputados del Parlamento de Atenas y formen parte del reino de Grecia á condición de que conserven el protectorado de Inglaterra y una Constitución especial que mantenga su autonomía.

El nuevo Rey conservará su religion y hará el juramento de reconocer la religion del Estado.

El príncipe Alfredo de Inglaterra nació el 6 de agosto de 1844, y á consecuencia de un arreglo hecho por su padre, debia ser llamado á la sucesion del Ducado de Saxe-Coburgo-

Gota. Esta herencia pasará á poder de su primer hermano el príncipe Arturo, nacido el 1.º de mayo de 1830.

Ignoramos si este plan se llevara adelante y si le coronará el éxito; pero lo que sabemos es que acaba de ser concebido seriamente y que ya los agentes ingleses recorren las diferentes provincias de la Grecia, que atacan la candidatura del duque de Leuchtenberg y patrocinan la del príncipe Alfredo.

La Europa no debe cerrar los ojos ante lo que pasa, porque la entronización de un príncipe de Inglaterra en Grecia, equivale á entregar el Oriente de un modo esclusivo á los intereses británicos.

En una correspondencia de San Petersburgo se dan algunos detalles acerca de la brillante representación de la «*Fuercia del Destino*», nueva ópera de Verdi. En el libreto se ha seguido con bastante fidelidad el asunto del drama original del señor duque de Rivas. El segundo acto, el duco de tenor y baritono del tercero y todo el cuarto acto son obras maestras. En el final del acto tercero hay una canción de guerra de gran efecto. Verdi fué llamado á la escena repetidas veces con frenéticos aplausos. Verdi recibió en la misma noche del estreno 80,000 francos de la empresa, y 200,000 de los representantes de otras empresas de obras extranjeras que habian acudido á San Petersburgo á presenciar la caíse en escena. Tamiberik cantó divinamente el papel de D. Alvaro, como Gaziani el de D. Carlos de Vargas. Madama Barbot, que hace el papel de doña Leonor, cantó el suyo con la mayor perfeccion. El papel del hermano Mellion, uno de los mejores del drama, pasa un poco desapercibido en la ópera. No sucederá así en España donde no tardará en representarse.

—En Pompeya se ha descubierto la casa entera de un panadero, con el horno, cuya boca estaba aun cerrada con una puerta de hierro. Así que se abrió la puerta se vió todo el horno lleno de panes, tales como habian sido colocados en él hace 1783 años. Contenia 82, y en cuanto al tamaño y demas particularidades características, á excepcion del peso y color se veian lo mismo que habian salido de manos del panadero: no tenian el nombre de este ni marcó alguna particular; son circulares de veinte centímetros próximamente de diámetro; pero un poco hundidos en el centro, sin duda por la accion del codo del obrero. Las orillas están un poco levantadas y distribuidas en ocho porciones iguales por unas líneas bastante profundas, que van á dar al centro; el color, moreno oscuro; están muy duros, pero son muy ligeros.

—El *Observador Romano* ha publicado un notable artículo titulado *Inercia del gobierno pontificio*, el que demuestra las liberales y civilizadoras reformas que ha hecho Pio IX

durante los doce últimos años de pontificado. En 10 de setiembre de 1852 dividió la administración en seis ministerios á los que posteriormente se añadieron dos. Todos los ministros se reúnen en Consejo semanalmente cuando menos, presididos por el de Estado, que promulga las leyes y negocia con las potencias en nombre del soberano.

—Con la misma fecha, se creó un Consejo de Estado, compuesto de nueve consejeros ordinarios y seis extraordinarios, y presidido por un cardenal.

—En 28 del mismo año se creó la Consulta de Estado en el ramo de Hacienda, y se le encomendó el exámen de cuentas y gastos ordinarios y extraordinarios, proponer la oportunidad de crear ó extinguir las deudas, la imposición de nuevas contribuciones, y cuanto, en una palabra, se relaciona con la organización financiera del Estado. La mayoría de los miembros de que se compone la Consulta la eligen los Consejos provinciales, y el resto el Papa.

Un mes después de fundada la Consulta se organizó la administración provincial y municipal en bases tan populares que en muy pocos Estados tienen iguales atribuciones. Cada distrito tiene su colegio electoral, su Consejo local y municipalidad, presidida por un jefe denominado alcalde, prior ó sindaco, segun el número de habitantes.

—El Consejo constituye un pequeño Estado dentro del Estado, sujeto á la inspeccion del gobierno, pero sin que nunca éste pueda ejercer la presión que ejerce en muchos países que se dice están regidos por amplias Constituciones.

—La reunion de varias municipalidades constituye un gobierno, y la reunion de varios gobiernos constituye una provincia. Cada una de éstas tiene un Consejo provincial, formado de tantos miembros como gobiernos la constituyen, y los cuales son elegidos por el Papa en las listas que le presentan los consejos de Distrito.

—Durante las épocas en que no están reunidos los Consejos provinciales, ejercen sus atribuciones tres miembros suyos, elegidos por los demás, y que forman lo que se llama comision administrativa. Como se vé en pocas naciones ha llegado la descentralización administrativa al punto en que se encuentra en los Estados Pontificios.

—El diputado Patrocelli de la Gatina acaba de publicar en la prensa italiana la mas triste pintura de la situación de la Italia meridional, donde dice falta toda seguridad pública, toda ley, donde clases enteras de la sociedad se encuentran en el ostracismo, donde el comercio languidece fuertemente, donde nada se ha sustituido á la autoridad tiránica de sus antiguos soberanos, donde desde el príncipe Carignan hasta el último lugarte-

niente piemontés, todos han sido peores, y donde no queda mas salvación para la unidad, que la traslación de la capital del reino á Nápoles mientras puede ir á Roma.

MEXICO.—Por el correo de hoy recibimos noticias de Veracruz: Dicen que el general Forey, despues de haber llegado á Orizabas se ocupaba en reunir los viveres necesarios, para marchar adelante y ocupar los desfiladeros que desembocan en la llanura de Puebla.

—Los franceses van á ocupar tambien el camino de Jalapa, á fin de entrar por diversos puntos en las altas llanuras y poner á cubierto la provincia de Veracruz de los ataques de las partidas mejicanas.

—La llegada de los refuerzos franceses ha obligado al general mejicano Diaz á evacuar los puestos que ocupaba sin necesidad de combate. Diaz se ha retirado á Nopaluca, poco mas allá de Perote.

—El general mejicano Antillon ocupa el pasaje de las Cumbres con 5.000 hombres de su division y de la brigada Harán.

—Todo el país comprendido entre las Cumbres, San Andrés, Chicomula, Tepiara y Nopaluca, lo ha devastado el ejército de Oriente, que vive sobre el terreno que ocupa. El ejército francés, por consiguiente, tiene que aprovisionarse de viveres y de considerables medios de transporte, por cuya razón no avanzará hasta 1.º de diciembre.

—Desandando el gobierno mejicano proveerse de armas y municiones, ha abierto al comercio de cabotaje el puerto de Santa Cruz, en la bahía de Bárbara, entre la costa de California y la bahía de Sónora. Los franceses han enviado á aquel punto el buque de guerra la *Bayonnaise*, para que impida la introducción del contrabando de guerra.

—Las últimas noticias que recibimos hoy de Veracruz, dicen que el general Ortega, que ha sucedido á Zaragoza en el mando de las tropas mejicanas, fortifica á Puebla y á las Cumbres.

—El 17 de setiembre todavía quedaban en Veracruz 10.000 franceses. La dificultad de los transportes les habia impedido marchar al interior.

—Había llegado á Veracruz la brigada del general Berthier en los buques «Ville de Lyon, Tilsitt, Ville de Bordeaux, Duquesne, Tourville» y muchos transportes.

—Va á formarse una escuadra en Veracruz. Los navios «Tourville y Duquesne» se habían armado en guerra en aquel puerto.

—Empezaba á soplar el viento Norte en Veracruz que debia disipar las influencias malsanas del vomito y la fiebre. El estado sanitario del ejército francés habia mejorado mucho.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO,

Al tomar la pluma para escribir la revista de la semana, sentimos un hastio difícil de explicar.

¿Qué se ha hecho? ¿qué se hace? ¿qué se hará?

Estas tres preguntas naturales, hielan el corazón del liberato amante de las letras y llenan de lastidío al espectador deseoso de encontrar distracción.

Pocos años dramáticos han sido mas infelices que este: parece que los autores españoles han dejado de sentir, han dejado de ser.

La literatura extranjera se levanta raquítica y desfigurada sobre nuestra escena; afortunadamente, el público siempre sensato, se burla de su arlequinado y descompuesto traje, y la arroja al abismo inconmensurable del olvido.

¿Qué se ha hecho de las castizas plumas castellanas? ¿Qué de aquellos ingenios siempre fecundos en chistes y en sanos conceptos? ¿Han muerto?

No, algunos viven, porque la literatura nacional no puede morir; porque es el alma de los pueblos, porque los pueblos sin literatura propia no se conciben, porque la decadencia de la literatura es la decadencia del sentido moral.

Basta de reflexiones.

Despues de la calma estalla la tormenta, y la tormenta hace desear la calma.

Decimos lo de la tormenta á propósito de las silbas *sotovoche* que han tenido lugar... no sabemos donde.

Alguna estrella aparecerá entre esos nublados cielos de lienzo, cola y colores.

Que sea pronto.

El público espera.....

En el Principé el frio continúa, pues el termómetro marca siempre cero en materia de estrenos.

Se siguen haciendo obras de repertorio.

Son muy lindas pero duran poco.

El frio pasa de las tablas á las butacas, de las butacas á los palcos, de los palcos á las galerías.

Hasta el gas parece que tiene frio.

En el teatro del Circo se ha estrenado la *Taberna de Londres*, zarzuela en tres actos y en verso.

Letra del Sr. D. Antonio Garcia Gutierrez.

Música del Sr. D. Emilio Arrieta.

La versificación de la obra es casi siempre buena y correcta, como no podia menos de esperarse del autor del *Trovador* y de *Simon Bocanegra*, pero como el estilo no siempre salva el argumento, ha sucedido que este ha destruido el efecto de aquel.

El acto tercero, cubierto sin duda por la niebla del Tamesis, ha dejado tal confusión en el espectador, que este no ha podido darse aun cuenta de lo que pasa en el final de la obra.

Esto sucede con frecuencia y es un mal grave, porque una cosa son jeroglíficos y otra zarzuelas.

Sentimos que uno de los primeros poetas de España no elija asuntos que estén á la altura de su pensamiento, que respondan á la cadencia siempre armoniosa de su estro.

El Sr. Arrieta ha estado inspirado en algu-

nos momentos y aunque no toda la partitura corresponda á su reputacion, ha conseguido arrancar nutridos aplausos en el primero y segundo acto.

A propósito de música, anunciamos á nuestros lectores que el teatro Real está de enhorabuena, pues el tenor Fraschini acaba de llegar á esta corte contratado por la empresa de aquel coliseo.

Presente: Fraschini y Lagrange.

Porvenir: *Ja Forza del Destino*, que tan grande y merecido éxito ha tenido en San Petersburgo, donde la ha ensayado su célebre autor el maestro Verdi.

Despues de las grandes obras, de los grandes teatros y de los grandes autores, sentimos terneros que ocuparnos del coliseo de Novedades.

En una época en que la idea de la gloria se ha oscurecido en el criterio humano para dejar paso á la idea utilitaria, no estrañarán nuestros lectores que en Novedades salga lo que sale:

Salen patos;
y culebras;
y monos
y cocodrilos.

Pero ¿y las obras? ¿cuándo salen á luz?

Lo que se hace, sin embargo, son obras, pero no de aquellas que el público ve con placer.

Debemos consignar aquí que la versificación de *Pablo y Virginia*, honra á su autor el Sr. Tomeo Benedicto.

A continuación del drama *Pablo y Virginia* se ha representado «Catalina II.»

«Catalina II.» representada, ha dejado de ser coloso para convertirse en monstruo.

Nada mas podemos decir sobre esta obra, que consiguió hacer un fiasco completo.

En Variedades tuvo lugar en la noche del sábado una función escogida en la que tomó parte la señora Calderon de la Barca, haciendo el papel de Esperanza en *Bandera negra*. Como los carteles manifestaban que esta señora se encomendaba á la indulgencia del público, no podemos menos de ser indulgentes, omitiendo en su obsequio cuanto podíamos decir.

En dicho coliseo se estreno además una pieza en un acto y en verso, original del señor D. Emilio Mozo de Rosales, titulada *La Marquesita*.

El público la recibió con espontáneos aplausos y consiguió divertir á la concurrencia. Está versificada con ese vis cómico tan agradable que resplandece en todas las obras de este joven autor.

El dialogo es fino y correcto: los chistes de buena ley, y los caracteres de muy buen efecto.

Aunque esta obra ha aparecido en escena sin pretensiones, refleja á simple vista el buen gusto que distingue á este autor, y los conocimientos que tiene del teatro.

El Sr. Mario bien; cada dia progresando mas; cada dia con mas fé, con mas entusiasmo, con mas aplicación. El Sr. Mario es una esperanza halagüena del moderno teatro español.

Los demás actores estuvieron en carácter, y la Srita. Hijosa se hizo aplaudir.—L. A. H.

Propietario y editor responsable:

D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID:

Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de Gracia, 15.